LA GACETA REGIONAL DE SALAMANCA
SALAMANCA
29/01/15
Prensa: Diaria
Tirada: 14.936 Ejemplares
Difusión: 12.481 Ejemplares
Cód: 89545057
Página: 5
Sección: OPINIÓN Valor: 848,00 € Área (cm2): 357,0 Ocupación: 34,79 % Documento: 1/1 Autor: Julián BALLESTERO Núm. Lectores: 72000

DE CALLE

La batalla de los grados

JULIÁN BALLESTERO

PARA asegurar que José Ignacio Wert es el peor ministro de Educación de la democracia habría que estudiar concienzudamente el currículo (plagado de errores y disparates) que han completado todos los balarrasas que le han precedido en el puesto. Esa tarea requeriría un máster de dos años y saldría demasiado cara para el sufrido investigador. Nos limitaremos, por tanto, a constatar que el abogado y sociólogo madrileño ostenta por el momento el récord absoluto de cabreo, porque ha logrado soliviantar a todos los colectivos implicados en la enseñanza: conservadores y progresistas, padres y alumnos, sindicalistas y rectores, sin distinción de credos ni colores.

Con Wert las universidades españolas siguen deslizándose hacia la 'indocencia'. Con este ministro se ha agravado la vergonzosa clasificación de nuestros estudios superiores en el contexto universitario mundial. Tenemos tan solo tres instituciones académicas entre las 300 más destacadas a nivel mundial y el resto, incluida Salamanca, se hunden en las profundidades de la tabla. España no cuenta para nada en el concierto universitario mundial y nuestra enseñanza tiene el mismo prestigio que nuestros saltadores de esquí en trampolín olímpico.

Como hemos recordado en más de una ocasión en estas páginas, uno de cada tres universitarios no acaba los estudios, la inversión en investigación sigue en caída libre y la fuga de cerebros parece ya una estampida; además, la relación de la universidad con el mundo de la empresa sigue constituyendo una asignatura pendiente y la formación de los titulados, lastrada por unas enseñanzas medias muy deficientes, queda muy lejos de la media de los países desarrollados.

El conjunto de ese panorama no arredra al ministro, cuyo empecinamiento en el error merece un análisis psiquiátrico, si no forense.

El penúltimo disparate de Wert ha saltado a la palestra con su ocurrencia de instaurar los grados de tres años (en lenguaje antiguo, carreras de tres cursos), mediante los cuales los universitarios accederán a un título que no servirá para nada si no va acompañado de un máster de dos años. Para comprender el intríngulis de la nueva normativa académica hay que romper con uno de los principios elementales de la matemática: tres más dos no es lo mismo que cuatro más uno. Ambas operaciones suman cinco, pero no es lo mismo. Tres cursos en una universidad pública, cursados a un precio moderado/subvencionado, más dos años desembolsando una pasta gansa por un máster en la privada, pagado a precio de vacaciones en el Caribe, salen mucho más caros que cuatro años de grado barato y solo uno de máster de lujo.

Con esta modificación, el titular de Educación del Gobierno de Rajoy no pretende elevar el paupérrimo nivel de la enseñanza universitaria en España, objetivo que se conseguiría con más exigencia o con mejor y más prologada docencia, sino recortar el presupuesto de las universidades y de paso engordar la cuenta corriente de los empresarios de la educación privada, todo ello a costa del bolsillo de los padres. Y lo hace contra la opinión unánime de los rectores, en cuya Conferencia se sigue ciscando Wert con el más absoluto de los desprecios.

Wert quiere imponer carreras de tres años para engordar la cuenta corriente de los empresarios de la privada

No es de extrañar, por tanto, que la Universidad pública de Salamanca se levante en armas contra los planes del ministro y anuncie 'movimientos' para frenar a Wert en su empeño por quitar peso docente a la institución con ocho siglos de historia. El rector salmantino elevó ayer la voz como lo hace él: susurrando. A Daniel Hernández Ruipérez le pueden las formas, y más que protestar, hace una objeción (académica) a los grados de tres años, como corresponde a su perfil dialogante y moderado. Y eso que en esta batalla le acompaña el rector de la Pontificia, que también pide tiempo y moratorias al ministro antes de que las universidades se embarquen en un experimento de dudosa eficacia. Demasiado educados ambos para frenar al gran Atila de la educación.